**“Pascua Trágica. Copiapó y Vallenar. 1931. Estar Fuera de la Historia”**

En su libro, Germán nos hace desfilar, uno tras otro, por todos los desfiladeros angustiosos del quehacer historiológico: la duda epistemológica, la encrucijada metodológica, el caos creciente de la de-construcción, la incomunicación de los “archivos”, la colisión de las verdades particulares, la fragilidad de los sentidos de Ariadna, el laberinto ascendente del retorno, el vertedero fronterizo de la historia oficial. Su descenso deconstructivo y su retorno inter-subjetivo es una odisea que, en este caso, ha sido conscientemente planteada. Es uno de los valores de este trabajo. Sin duda, muchos historiadores hacen lo mismo, sin saberlo o sin quererlo, y no pocos han sido víctimas de la maldición deconstructiva, y no retornaron.

Tal vez cabe concluir que el vértigo deconstructivo es fuerte.

Y es fuerte porque es fácil: se trata, nada más y nada menos, que de la ley gravitacional interna de los propios hechos, que muchos investigadores asumen como un ‘sano´ principio de objetividad. Sin embargo, la esquizofrenia de la deconstrucción histórica no es más importante que la esquizofrenia que ataca a los sujetos reales, sepultados vivos en su propia celdilla de Babel. Obligados hoy y todos los días a extender, contra todo caos, sus débiles hilos de Ariadna. Es aquí, tal vez, donde las obligaciones del conocimiento son más fuertes; donde las posibilidades del sentido y la coherencia histórica pueden ser más altas. Donde, en definitiva, la necesidad de identidad se siente más. Y donde, por ello, debería centrarse la constitución del método y de la ciencia.

Pues el imperativo mayor será siempre, por supuesto, ‘volver´.

Gabriel Salazar

Premio Nacional de Historia